

# ALMA TRISTE

Rosario de sonetos por  
-Augusto María Casas-

Tengo sobre mi mesa un folleto nuevo que me atrae con delectación. Lleva en la portada un dibujo simbólico y abajo este mote: «Alma Triste». He leído el folleto y ha dejado en mi alma una estela de luz.

¿Qué es «Alma Triste», lector?... Rosario de sonetos, dice su título. En verdad, rosario es que se desgrana, que se reza en las horas de melancolía; rosario que consuela llorando, suave y amigo rosario. Por eso te dice en el primer soneto:

Mi alma triste con amor te ofrece  
un racimo de lágrimas, de perlas...

Augusto M.<sup>a</sup> Casas es el autor de «Alma Triste». Supo vaciar en sus sonetos todo el agri dulce licor de su espíritu triste y soñador. ¡Breviario de corazones sensibles es su obra!

Hermosa y noble, delicada y fina es su forma; forma de soneto clásica y eterna, serena y plácida como un claror de luna. Cuidas, lector, a veces que estás leyendo a un místico del siglo de oro y otras que lees dirías la polifonía pagana o la vaguedad azul del padre Ruben, ¡que así de suave y rozagante es su vestidura!

Peregrino de un Ideal habla el poeta a otro romero en un soneto; dícele que es también suyo el camino que lleva: la ilusión. Sin compañero para su dolor nadie quiere seguirles; pero yo iré contigo, pobre romero, dícele el poeta,

mientras la vida me desgarré el pecho  
en la sangre florida de un cantar.

¡Qué pensamiento más simbólico y más bellamente interpretado! ¡qué dulzura la de sus versos postreros!

Y así como este, y mejores todos los sonetos del libro. ¡Blandos, penetrantes sonetos que se adentran hasta los más ocultos rincones del corazón!

Augusto M.<sup>a</sup> Casas, joven orensano, de los que llevan «sua estrela na frente e no bico un cantar» revélase en este libro como un poeta hondo y sentido en castellano. Pero también en la incomparable lengua nuestra nativa es poeta inspiradísimo; por eso los que sabemos cuánto vale esperamos no tarde en solazarnos con otro libro de sonetos gallegos, expresión más íntima y más delicada de su alma triste.

T.

Compostela, 1925.